

Isabel se puso  
su jersey favorito.



El hielo se colaba por la ventana y se acercaba  
sigilosamente a una pata de la cama.

Era muy bonito, e Isabel  
*siempre* se fijaba  
en las cosas bonitas.



Pero no se podía ignorar  
que también hacía frío.

*Mucho* frío.





La familia de Isabel no se podía permitir encender la calefacción.

Había muchas cosas que la familia de Isabel no se podía permitir.




Cosas que algunas personas dan por sentadas.



Pero Isabel intentaba no preocuparse por las cosas que no tenía.





A whimsical illustration of a winter scene. In the foreground, a young girl with dark hair, wearing a green sweater, a blue and white striped scarf, and a grey knit hat with a pom-pom, is running across a snowy field. She is holding a stick and has a small, light-colored dog running alongside her. In the background, a boy with dark hair, wearing a blue jacket, is sitting on a green park bench. He is looking towards the girl. The scene is set in a park-like area with trees and a fence. In the distance, a cityscape is visible under a sky with falling snow and a large, glowing sun or moon. The overall atmosphere is peaceful and nostalgic.

Al fin y al cabo, ella y su familia  
tenían todo lo que necesitaban...

Se tenían los unos a los otros.



Pero llegó un día en el que no hubo dinero suficiente para pagar el alquiler y todas las facturas.



Isabel y su familia tuvieron que cambiarse de casa, dejar el hogar en el que estaban todos sus recuerdos felices...

... e irse a vivir a la parte más alejada de la ciudad.







Por primera vez, Isabel no encontró nada bonito que pudiera animarla.

Aquella parte de la ciudad era fría, triste y solitaria: exactamente como se sentía Isabel.



Una familia pasó en un coche resplandeciente,  
pero miraron a través de Isabel,

como si ella ni siquiera estuviera allí.



Ninguna de las otras personas elegantemente vestidas  
parecía verla tampoco.



## Nota del autor

El primer recuerdo que tengo es el de mirar dentro de un pequeño armario de una caravana. Aunque por aquel entonces no lo sabía, aquella caravana de la rural South Shropshire sería mi hogar durante los siguientes seis años.

La caravana era vieja, y las puertas hacían un sonido hueco y extraño al cerrarlas. No había televisión, no disponíamos de conexión a la red eléctrica y teníamos lámparas de gas en la pared que había que encender con una cerilla. El agua potable la sacábamos de un manantial que había en el jardín, lo cual estuvo bien hasta que encontramos una rana muerta dentro del manantial.

Compartía una pequeña habitación de la caravana con mi hermano mayor, y todavía recuerdo el brillo del hielo en la estructura metálica de la cama durante las frías mañanas invernales. Cuando estábamos en pleno invierno, literalmente nos helábamos.

¿Que por qué vivíamos así? Pues, en pocas palabras, porque éramos pobres.

Sin embargo, a pesar de esta falta de dinero, a pesar de la ropa del mercadillo y del calzado heredado, había dos cosas de las que tenía abundancia: amor y libros.

Había una biblioteca móvil que aparcaba cerca de nosotros. Recorría el camino agarrando mis resguardos de préstamo bibliotecario de color rosa y me LLEVABA todos los libros que necesitaba. Pero hay quienes no tienen la suerte que yo tuve. Hay quienes no tienen acceso a ese sustento literario ni a la belleza y la fascinación del campo de las que disfruté a mis anchas de niño. Hay quienes no tienen amor.

Y es por eso por lo que quise escribir la historia de Isabel. Hoy en día, hay más de cuatro millones de niños del Reino Unido que viven en la pobreza. Son más de cuatro millones los niños\* que no reciben la suficiente comida, que pasan frío y están cansados, que no tienen el material necesario en la escuela, que no tienen las mismas oportunidades que todos los demás. A estos niños se les suele ignorar, y eso es lo que me llevó a explorar la idea de la invisibilidad con esta historia.

Claro está que la pobreza no es la única forma en que la sociedad mira hacia otro lado; el mundo tiene muchas maneras de decirte: «Este no es tu sitio».

Lo que he querido es oponerme a eso. Lo que he querido es decir: «Sí, claro que SÍ es tu sitio».

**Es el sitio de todos.**

Tom Percival  
febrero de 2020